

La opinión pública ante la obra revolucionaria

Tranquilizados ya los espíritus de las personas que, amantes de la paz y de la tranquilidad, habían visto asomar la ola de la revolución tramada sin más finalidad racional que la del egoísmo de unos cuantos a quienes levantara del nivel de las masas que decían acaudillar, la osadía, la astucia y la audacia en sustitución de la ciencia, de la honorabilidad y de la alteza de miras cifrada en el bienestar general: acalladas ya las bocas de los fusiles, ametralladoras y cañones a que ha tenido que acudir el Poder público para contener y reprimir los desafueros de quienes mal aconsejados opusieran sus nobles pechos a las balas que les transmitieran los encargados de mantener y restablecer el orden perturbado, y decimos nobles, porque la mayoría de los que se han prestado a servir de blanco son inconscientes de la responsabilidad que con sus actos contraían, y han ido engañados por hueca palabrería y mentidas promesas, y alucinados al final por viles monedas con que tal vez acallarían unos momentos el hambre de sus familias, mientras que otros más conocedores de la vida práctica, se reservaban los cheques de miles y miles de pesetas para consumirlas en francachelas o invertirlas en elementos destinados a proporcionar un buen pasar: vueltas ya a sus cauces las aguas que con aviesa intención resgovieran quienes para sostenerse en sus pedestales deleznales necesitan la cooperación de los miasmas que éstas despiden en sus movimientos turbulentos al remover el limo de sus fuentes, aparece enhiesta y erguida en trense incommovible desafiando la bufa cólera de estos directores de orquesta tan desafinada, reaccionando de su anterior estado, y encendiéndose, si se me permite así expresarme, la apatía con que iba presenciando hasta hoy esos preparativos, y esos

movimientos e intentos de insubordinación, esos ya tan continuos conatos de bravuconería contra todo principio, contra todo Gobierno, contra toda Institución, y al tomar cartas en el asunto, secundando las iniciativas de todo Gobierno constituido, (sea éste cual fuere) teniendo verdadera conciencia de sus actos y haciendo uso de un legítimo derecho, oponen enérgicamente fuerza a fuerza y se apresta a romper en mil pedazos las rejas con que han aprisionado a la masa obrera, para que así no sea por más tiempo víctima de los egoísmos de sus explotadores.

El actual conato de revolución no ha sido más que una necesidad forzosa de acreditar una inversión de algunos millones a cambio de una misera cantidad de calderilla repartida, y el corolarario obligado de la desaparición y sacrificio de unas cuantas víctimas que si realmente consideraban al actual Régimen como tirano, con el que pretendían implantar no iban más que a cambiar de látigo con que les fustigarán sus miembros.

Revolución es la que no succumban la mayor parte de sus promotores no es más que un vil y premeditado asesinato: revolución es la que se pretende colocar en las vanguardias a mujeres y niños, cuando éstos no sean los propios y exclusivos de los promotores de la revuelta, no es más que un ideal de degenerados hijos de madres desconocidas.

Declarada España en estado de guerra ejercitando el Gobierno con perfectísimo derecho la censura en la Prensa en estas anormales circunstancias, se nos es dable extendernos en consideraciones especiales sobre lo que fué y es este movimiento extemporáneo y sin finalidad objetiva (pues por su principio y por su terminación solo sabemos ver y apreciar en él un fin puramente subjetivo colectivo de reducidas

dimensiones) y por tanto sólo cabe en estos momentos, robusteciendo el Régimen que impera en España, fortaleciendo así a los gobiernos sean éstos cuales fueren, que la solución racional de agruparse en compacto haz cuantos sientan circular por sus venas sangre netamente española y residenciar en sus guaridas particulares a quienes con sus actos impropios de españoles quisieron primero levantar la bandera de la intervención y a verse impotentes para torcer la férrea voluntad de esta raza conocedora (colectivamente considerada) de sus derechos y de sus deberes, no han tenido reparo en desplegar el rojo estandarte de la revolución, que si algo acredita es la ineptitud de quienes con estar sólo IDEALMENTE al frente del movimiento, esperaban agazapados el momento del triunfo para salir de sus madrigueras, limpiarse el polvo y quitarse las telarañas de sus vestiduras y recoger después muy ufanos las ceneras de la gobernación del Estado.

Esos han sido, pueblo obrero español, tus directores: ni hasta los de tercera categoría te iban capitaneando... a lo más los predestinados a cabos y sargentos de la nueva situación que pretendían crear... ¿Por qué...? Ya tendremos ocasión de ser más explícitos en fecha no lejana y ver si tienen razones y argumentos con que defender sus teorías al verlas públicamente impugnadas. Han pregonado durante mucho tiempo ilustrar las masas y no les han enseñado más que el anverso de la medalla ocultándoles maliciosamente el reverso.

Por hoy basta únicamente que cada cual como hombre consciente de lo que es y de lo que representa sobre como tal y segregue y elimine en conjunto de toda función política a quienes tan mal uso saben hacer de las prerrogativas de todo ciudadano, y en los medallones de nuestros cronómetros, después de haberlo esculpido en nuestros corazones,

grabemos la inscripción de LERROUX, NO; MELQUIADES ALVAREZ, NO... y cuantos nombres se consideren merecedores de tal escarmiento.

Quede pues desde este momento iniciada la «Liga patriótica española contra los mercenarios perturbadores», y aunados los esfuerzos de los Gobiernos y los de la pública opinión, de este modo, que es el único, se conducirá a España por las vías de la verdadera regeneración.

Esto es precisamente lo que anhela la España sensata; esto es lo que reclama la paz y la tranquilidad de quienes no pueden soportar un momento más las notas de audacia y osadía de quienes quieren colocar su prestigio sobre cimientos amasados con sangre de obreros apartándose del justo camino de sus reivindicaciones económicas para hacerles andar por los tortuosos caminos de una política destructora. ¿Para eso reclamaban esos prohombres como medida salvadora para España un Gobierno Nacional? No tardará mucho tiempo en fallar esta causa la pública opinión: empiece hoy el proceso.

Levantada pues la bandera de LERROUX, NO... MELQUIADES ALVAREZ, NO... desde principio a la ansiada regeneración española y sirvanles de sudario a Lerroux y compañía la mortaja política que confeccionara éste para quien... al subir al Poder le empujaba irresistiblemente hacia un puerto nacional en demanda de una quilla que le alejara de nuestro suelo.

¿Adhesiones a este llamamiento...? No lo sé... por de pronto hay una... la del que suscribe. ¡Bendito conato de revolución si ha dado pie para tan saludable reacción del espíritu público nacional!

SALVADOR FRANCISCO REAL

NOTAS CATALANAS ¿Dónde está Lerroux?

Ya hablaremos de esto.

—A pesar de los revolucionarios y a pesar de los elementos